

no deberá causar el ver, que no obstante el demasiado apego que tienen al vivir, unos con sus vicios se cortan su vida tan breve; y otros temerariamente se la quitan? La vida se aprecia racionalmente, como el don temporal mas precioso, que de la mano de Dios recibe el hombre: sin ella son vanos todos los bienes del mundo, y con ella se hacen sufribles las desgracias. No obstante ser la vida el mayor bien temporal, el qual locamente por muchos se aprecia mas que es debido, se ve que estos mismos con sus vicios acortan su duracion. Se ve mas; se ve lo que no sin horror de la naturaleza se puede referir: se ve que muchos hombres se hacen verdugos de sí mismos. Esta es la nueva filosofia, que en el siglo presente nos enseñan los sabios que habitan las tierras boreales de Europa. La naturaleza en las bestias no perdona esfuerzo alguno para conservar su vida, aunque carecen de conocimiento para apreciarla; y los hombres que conocen el bien de la vida, y que tal vez la miran como el mayor bien, no contentos con no procurar su conservacion, se la quitan. ¿No es esto obrar contra la misma naturaleza? ¿No es hacerse los hombres mas indignos de la vida que lo son las bestias? Entre estos hombres el suicidio es una opinion; y el horror que la naturaleza tiene á su destruccion y aniquilamiento es una preocupacion; y es supersticiosa la religion que prohíbe el fiero atentado de matarse á sí mismo. Si no se viera practicar esta doctrina, ¿se creería posible que un viviente fuese suicida? Si algun vicio fuera creible en el hombre, seria el de immortalizar su vida: este vicio se ha visto en algunos, en los que si su deseo es poco racional, merece á lo ménos excusa, por nacer de la inclinacion natural á conservar la vida; mas el vicio de

de destruirse y aniquilarse, parece increíble, si no se viese y experimentase: él es no solamente contra la razon, sino tambien contra el instinto y precepto de la naturaleza, á los que no faltan las bestias. Digamos, que si la razon es una sola, y siempre una misma, ella no se halla tal vez en los que se llaman racionales; pues que estos, por el apego que comúnmente muestran á su vida, cometen frecuentemente injusticias é infamias, sin término ni medida alguna; y al mismo tiempo, por un bocado de manjar nocivo, por un deleite momentáneo, por una palabra de desafio, pronunciada pueril é impetuosamente, y por otras cosas semejantes, venden sus vidas. Sus vidas venden por el precio mas vil á aquellos que, por no sufrir la mas leve incomodidad corporal, sacrifican tesoros y personas en la sociedad civil, en que por sus riquezas gozan de alguna representacion.

§. VI.

Algunas personas á quienes la muerte ha respetado.

En este discurso en que se ha tratado de la varia duracion de la vida humana ántes y despues del diluvio, debe tener lugar la historia de algunas personas respetadas por la muerte. Entre estas, la primera y mas antigua de que se ofrece tratar, es el patriarca Enoch, que nació en el año 622 de la creacion del mundo: en el 997 engendró á Matusalem abuelo de Noe; y en el 987 desapareció de la vista de los hombres por disposicion divina (1).

(1) Génes. 5: 24

Este gran patriarca, de que las historias sagradas y profanas (1) hacen mencion honorífica, fué trasladado de este mundo, como dice el santo apóstol Pablo, para que no gustase las amarguras de la muerte. El Señor le robó de la tierra, y segun la comun opinion de los padres de la iglesia, le tiene depositado (ignoramos el lugar del depósito) hasta el fin del mundo. Convienen en esto la creencia de los católicos, y la tradicion y opinion de los hebreos. Convienen tambien estos con los christianos en creer, que el profeta Elias, arrebatado divinamente, y desaparecido repentinamente á la vista humana, está depositado como Enoch, hasta el fin de los siglos, en que aparecerá á los hombres como gran profeta del Altísimo, oponiéndose á la predicacion del Antichristo.

Fundamentos gravísimos alegan muchos autores para probar que el Santo Evangelista Juan está tambien depositado como Enoch y Elias hasta el fin del mundo. De las santas escrituras nos consta, que el Divino Redentor dixo á sus discípulos: "que algunos de ellos (2) no moririan hasta que le viesen venir juez de vivos y muertos." Asimismo, de las dichas escrituras consta, que el ángel del Señor dixo á Juan (3): "que convendria que otra vez volviese á predicar á las gentes, á los pueblos, á las naciones, y á muchos reyes." Esta profecía intimada al santo en su vejez, no se verificó en el poco tiempo que

(1) Véase el diccionario biblico de Calmet, al artículo *Enoch*.

(2) Mat'h. 16. 28. Véase tambien en San Juan, cap. 21. v. 22.

(3) Apocalips. San Juan, cap. 10, v. 11.

vivió retirado y visible entre los hombres. Segun varios escritores antiguos (1), el santo en su avanzada vejez entró en el sepulcro á vista de sus discípulos en Efeso, y luego desapareció; por lo que el señalarse su sepulcro en Efeso, no da fundamento grave para afirmar su muerte; ni tampoco lo es el grande y continuo milagro del maná, que por muchos años salió de dicho sepulcro por disposicion del Señor que quiso honrarlo. De este maná que San Efrén Teopolitano (2) llama unguento sagrado, hablan los santos Agustin, Gregorio Turonense, Pedro Damiano, y otros.

La historia profana, que deberá llamarse moderna por no ser anterior al siglo XIII, hace mencion de un personage fabuloso, llamado Judío Errante, que se dice ser el portero de Poncio Pilato, aun viviente, esperando la venida del Divino Salvador pa-

(1) *S. Hilarii Pictaviensis opera studio monachor. S. Bened. Paris, 1693. fol.* El santo en el libro 6 de *Trinitate*: col. 905. indica la opinion de que San Juan no moriria. *S. Joani Damasceni opera gr. ac lat. edente Jac. Bullio. Paris, 1577. fol.* El Santo en la oracion de la transfiguracion del Señor, p. 360. dice; que algunos excelentes varones han juzgado que no moriria San Juan. *Sancti G. F. Gregorii episcopi turonensis opera studio Theodori Ruinart monachi benedict. Lutetia Paris. 1699. fol.* El Santo en el libro 1. de *gloria martyrum*, cap. 30. col. 753. habla del maná que aun en su tiempo salia del sepulcro de San Juan, que en él se habia entrado vivo. Véase San Agustin: *tract. 124. in S. Joannem.*

(2) *Photii myriobiblon, sive bibliotheca gr. ac lat. edente Andrea Schotto, Soc. J. Coloniae Agrip. 1611. fol.* En el código 229. col. 799.

ra juzgar el género humano. El autor más antiguo que entre los europeos ha dexado registrada esta fábula, me parece ser el monge Mateo Paris (1) el qual refiere que en el año de 1228 (en que él vivia) habia estado en Inglaterra un arzobispo armenio, que conocia dicho Judio. Mateo Paris dice que en Inglaterra preguntaron al arzobispo si le conocia; y en la pregunta se indica, que antes de la llegada del arzobispo, se tenia noticia del Judio Errante. Esta noticia se esparció por los mahometanos, pues hallo (2) que entre sus romances sagrados se habla de un viejo, que se dexó ver, y vivia en tiempo del Divino Salvador. La fábula de este viejo, fundada en la historia de Elias, se aplicó á uno que vivia en tiempo de Jesuchristo, y este fingido personaje después se ha convertido en el Judio Errante, cuyo nombre, para engañar al ignorante y crédulo vulgo, han tomado algunos charlatanes, que entendian algunas lenguas orientales, y tenido algunas noticias de la historia antigua. Este me parece ser claramente el origen y la historia del fingido Judio Errante, cuya fábula (3) por ser conocida como tal, no merece que se haga alguna impugnacion de ella.

(1) *Matthæi Paris monaci albanensis, historia major.* Londini, 1640. fol. *In Henricum III.* anno 1228. p. 352.

(2) *Bibliothèque orientale, par Mr. Herbelot.* Paris, 1697. fol. al artículo *Zerib. Bar-Elia*, p. 532.

(3) *Histoire de la religion des juifs par Mr. Basnage.* Rotterdam. 1707. 8. vol. 5. En el volumen V. lib. 7. cap. 19. p. 1834. se trata largamente de la fábula del Judio Errante.

CAPÍTULO X.

Espíritu del hombre.

Se ha considerado el hombre desde su concepcion hasta su muerte, término de su vida corporal; mas no por esto se ha dado fin á la historia de la vida del hombre, en quien con la muerte llamada corporal, nada muere físicamente, sino solamente se separan lo material de lo espiritual, y lo insensible del principio siempre vital de su vida inmortal. De este principio se debe tratar, como del ente que ennoblece la naturaleza humana, y la hace no solamente vegetable, como son las plantas, y sensitiva y conoscitiva, como son los animales, sino tambien discursiva y perfectamente racional, como no es ninguna otra naturaleza sensible. El tiempo mas oportuno para tratar de tan noble principio, que es el espíritu humano, es aquel en que él se separa del cuerpo, ó sucede la separacion que llamamos muerte corporal del hombre, porque se desunen las dos partes, esto es, espíritu y cuerpo que lo componian. La naturaleza de un compuesto, nunca se conoce mejor que quando se resuelve en las partes que lo componian: entónces cada una de ellas aparece á la vista perspicaz y contemplativa del filósofo en su mayor simplicidad. Qué sea físicamente el hombre, lo dicen y declaran mejor que la filosofía, la práctica idea y conocimiento experimental que cada hombre tiene de sí mismo. El experimenta que vegeta y siente como los animales, percibe como ellos, y entiende y razona como ninguno de ellos sobre toda especie de objetos. Reconoce en sí efectos comunes á los de los animales, y efectos esen-